



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

El metro de Lima

En 1986, **Bettino Craxi**, primer ministro italiano, y **Alan García**, presidente de la república del Perú, firmaron un acuerdo, financiado con fondos de la Cooperación con Iberoamérica, para construir un metro en la capital del Perú. Italia aportaba las máquinas, vagones y el material tecnológico, y Perú la obra civil.

Han pasado muchos años desde entonces, y el Gobierno italiano ha desplazado a Lima a un juez-inspector llamado **Vittorio Paraggio** para que informe sobre el estado de las obras. Lo que ha visto le ha dejado perplejo: sobre los 42 kilómetros previstos de la red del metro, sólo se han realizado 400 metros de galería y una sola estación.

Hace años, **Alan García** pidió a Italia el envío urgente de una locomotora y dos vagones. Cuando llegaron al Perú, se procedió a la *inauguración* del metro: autoridades, banda de música, ceremonia de cortar la cinta, discursos, banderas cruzadas de Italia y del Perú en la locomotora y numerosas fotografías para la historia. Y aquí se acabó todo. **Alan García**, después de dejar la presidencia, salió del país, dicen que llevándose mucho dinero. ¿Estarían en su botín las cantidades destinadas a la construcción del metro de Lima?

Para el Gobierno italiano el hecho es, además de increíble, vergonzoso, por su falta de seguimiento de tan importante obra. Y no parece que **Fujimori** quiera contribuir a las obras de este metro fantasma. Y en Italia, el material rodante y tecnológico se oxida.